

y para comunicarse con él tienen intermediarios á los que llaman tzimes ó zemis.

Los tzimes son dioses inferiores, de los cuales posee uno cada cacique tallado en madera ó piedra, ó formado de barro, de figura monstruosa y repugnante, á los que invocan como á un dios tutelar y le consultan en todas sus empresas.

Cada familia posee tambien un tzimes entallado en sus muebles, ó formado de pequeño tamaño, con barro ó madera y los que son así los ponen en la frente cuando van á luchar.

Estos son sus ídolos, y lo único que temen es que se los arrebatén. Desde el momento en que llegamos á la isla los ocultaron para que no pudiéramos quitárselos.

En su concepto la influencia de los tzimes produce la abundancia ó la escasez de los productos de la tierra. Ocasionan los huracanes, las tempestades, los truenos, cuando están indignados, y las brisas, las templadas lluvias cuando están satisfechos. Todo cuanto consiguen los indios creen debérselo al tzimes.

—¿Pero tambien tienen sacerdotes?—dijo Colon recordando á los butios.

—Sí; ellos y los caciques son los que se comunican con los tzimes. Sus ceremonias religiosas se reducen á ayunos y abluciones. Además beben un brebaje hecho con cierta yerba que los produce embriagadores ensueños. En esta situacion es, según ellos, cuando los ídolos les revelan lo que ha de suceder en el por-

venir, ó les indican los medios de curar las enfermedades que afligen á sus hermanos.

—¿Según eso conocen las virtudes de las plantas?

—En alto grado; con ellas curan todas las enfermedades, y en los casos más graves quemán teas en la morada de los enfermos, juzgando cuando recobran la vida que han logrado arrojar su enfermedad envuelta en el humo á las profundidades del mar.

—¿Y esos adornos de colores que llevan en el cuerpo?

—Son las figuras de los tzimes.

—¿Y no habeis asistido á alguna ceremonia religiosa á la que acuden todos los habitantes de una poblacion?

—He asistido á varias. El cacique señala un día para celebrar la fiesta en honor de su tzimes.

Entonces acuden los indios y forman una procesion solemne.

Las jóvenes indias van completamente desnudas; los ancianos ostentan sus mejores adornos; el cacique avanza al frente de la comitiva tocando una especie de tambor, siguen detrás los indios hasta llegar á la casa sagrada, en la que todos han reunido las imágenes de sus tzimes y en donde se halla el tzimes del cacique.

En la puerta se detiene el cacique y toca el tambor en tanto que los que forman la procesion entran cantando y bailando á su manera.

Los butios salen á esperarlos; reciben las ofen-



das que las vírgenes llevan en canastillas y para darles gracias prorumpen en descompasados gritos.

Entran los parientes llevando grandes tortas de maiz, que los butios reparten entre todos los cabezas de familia, y los pedazos se conservan todo el año como preservativo de calamidades.

Las mujeres cantan himnos en honor de los tzimes ó recuerdan las hazañas de sus antepasados.

Unidos todos al final piden á sus númenes tutelares que protejan su pátria y su vida, y saliendo de la casa sagrada cantan y bailan hasta que llega la noche y se dispersan.

Además de los tzimes posee cada cacique tres ídolos, talismanes de piedra muy venerados, cada uno de los cuales tiene diferente influencia.

Uno de ellos produce el sol ó la lluvia á medida que los necesitan; el otro ahorra los dolores de parto y el último influye en la abundancia de las cosechas. (H)

—¿Y qué ideas tienen acerca de la creacion?

—En su concepto la isla de Haiti ha sido creada antes que las demás, y no tienen la menor duda de que el sol y la luna han salido de una de las cavernas de Cazibaxagua para alumbrar al mundo.

Yo he visto esa caverna y tiene más de cincuenta piés de profundidad, pero es sumamente estrecha.

Solo recibe luz por la boca y tiene un agujero por donde creen que sale el sol y la luna á ocupar el puesto que tiene en el cielo.

En las paredes, formadas por piedras, hay talla-

das figuras de tzimes y todos los indios veneran mucho la caverna.

Siempre que necesitan pedir á sus dioses dias de sol ó abundantes lluvias, van los indios en peregrinacion á la caverna y depositan en ella frutos y flores, que constituyen su principal adorno.

—Y acerca de los hombres, ¿qué ideas tienen?

—Suponen que han salido de otra caverna las criaturas. Los hombres corpulentos por una gran abertura y los enanos por un pequeño agujero que hay en ella.

Me han contado que en los primeros tiempos vivieron sin mujeres, hasta que, acercándose á un lago, vieron en las ramas de los árboles unas hojas que más tarde conocieron que eran mujeres.

Y Alonso Velez refirió lo que ya he indicado en otro capítulo acerca de la conquista de cuatro hembras, con cuyo motivo pudo poblarse la India.

No se olvidó tampoco de lo que he referido acerca del protegido de Vagoniana, que habiendo salido una noche de la caverna donde se guarecian los hombres, se vió sorprendido por los primeros rayos y convertido en pájaro, añadiendo que todos los años, en la época en que sufrió la trasformacion, recorre los aires de Haiti lamentando su desgracia con dolorosos trinos.

Tambien tenian noticias del diluvio universal.

Decian que habia habido en la isla un poderoso cacique que habia muerto á su hijo por haber conspirado contra él, que reunió y limpió sus huesos y



los depositó en una calabaza para conservarlos, con arreglo á la costumbre que tenían los indios para guardar las reliquias de sus deudos.

Andando el tiempo, el cacique y su esposa rompieron la calabaza para ver los restos de su hijo, y su asombro fué inmenso al ver en ella grandes y pequeños peces de varias clases.

Volvió á tapparla el cacique, y colocándola sobre el techo de su choza, se vanaglorió de que tenía el mar encerrado en ella.

Cuatro hermanos gemelos, poseidos de viva curiosidad porque habían oido hablar de aquel prodigio, aprovecharon una ausencia del cacique, y apoderándose de la calabaza quisieron ver lo que contenía.

Al pasar de manos de uno á las del otro se cayó al suelo y brotó de ella un inmenso torrente con tiburones, delfines, ballenas y toda clase de peces, extendiéndose el agua hasta anegar la tierra, sin dejar más que las cumbres de las montañas.

Tal era la idea que tenían del Océano y de las islas que se levantaban en su seno.

—¿Pero carecen de historia?—preguntó Colón á Alonso Velez.—¿No habeis oido nada acerca de los acontecimientos que han tenido lugar en la isla, no tienen pergaminos, libros, algo que ayude á la tradición hablada?

—Sí por cierto; poseen unas madejas de hilo que se llaman guipos y por medio de nudos hechos en ellos conservan los butios el recuerdo de los principales acontecimientos de su historia.

La diversidad de colores, la hechura de los nudos, el grosor de los hilos son para ellos lo mismo que las letras para nosotros ó tal vez lo que las palabras para nosotros.

Otra cosa curiosa he notado,—añadió Alonso Velez.—Sus prácticas para con los muertos y los agonizantes son en extremo originales.

Cuando el cacique está enfermo y se pierden las esperanzas de salvarle, sus más adictos amigos, sus parientes, le ahogan.

—¿Le ahogan?—exclamaron todos,—¿con qué objeto?

—Es una prueba de consideracion. Le ahogan para que no muera como las gentes vulgares.

Cuando un indio cualquiera está próximo á morir le colocan en su hamaca y le ponen á la cabecera manojares y agua para que muera tranquilo en la soledad. Algunos conducen los enfermos á la presencia del cacique, y como una inmensa gracia le piden que les consienta ahogarlos.

Cuando el cacique ejerce su prerogativa en este sentido, es inmensa la alegría de los parientes del finado.

—¿Y los entierran?

—Sí, pero á los caciques despues de muertos los embalsaman de cierto modo. Abren su cuerpo, le secan al fuego y los conservan.

De otros no guardan más que la cabeza ó algunos miembros.

Sus cementerios son las cavernas, en ellas arrojan



el cadáver con una calabaza de agua y un pan, otros los quemán en su misma choza.

—Y respecto de la inteligencia, ¿cuáles son sus nociones?

—Creen en el espíritu y la materia, pero confundidos uno en otra; piensan que los espíritus de los muertos se aparecen por las noches ó de día en parajes solitarios en actitud amenazadora; por no encontrar á estos aparecidos no van solos los indios á los parajes retirados.

También conocen las acciones del premio y el castigo.

—¿Y cuál es su organización política?

—Dividida la isla en cinco departamentos, Guacanajari es el soberano, el rey de los reyes. Los otros cuatro caciques tienen á sus órdenes otros caciques inferiores, jefes cada cual de una tribu siempre dispuesta á pelear cuando sus jefes les llamen al combate, ó á labrar los campos, ó cultivar las tierras en los días de paz.

El baile es uno de sus más queridos placeres; es á la vez un rito, que entraña en las figuras y en los movimientos de los bailarines una gran parte de los sucesos de su historia, de sus empresas, de sus cacerías, de sus batallas, de sus esperanzas, de sus deseos. (J).

Uno de los motivos, añadió Alonso Velez, de la buena acogida que nos han dispensado, ha sido los regalos de cascabeles que les hemos hecho. Colocándoselos al cuello, en las muñecas y en la cintura, se

consideraban muy felices al oír el sonido que producen obedeciendo á sus movimientos.

Por lo demás, añadió, la indolencia en que viven, puede ser favorable á las empresas que aquí nos han traído.

Nada codician, nada desean más que vivir en paz.

Todo trabajo les molesta y es bien escaso el tiempo que emplean en cultivar la yuca, la patata y el maíz, que son sus principales alimentos, á los que añaden la utia y el guanano, algunos peces y los frutos espontáneos de sus bosques.

Todas estas noticias interesaron vivamente á los que oían á Alonso Velez, y de buen grado le perdonaron los delitos que había cometido para poder proporcionárselas.

Pero aquellos datos locales no bastaban,—por más que fuesen importantes,—para satisfacer su curiosidad acerca de la actitud en que estaban los indios respecto de ellos.

—¿Qué es lo que ha sucedido á Guacanajari?—le preguntó Colon; —¿cuáles son los proyectos de Caonabo y de los demás jefes de la isla?

Amplíemos la respuesta de Alonso Velez.